

PRECIOS Y COYUNTURAS DE LAS
PRIMERAS FASES DE LA CONQUISTA DE AMERICA
SEGUN FUENTES CASTELLANAS

MARTA GONZALEZ QUINTANA
Universidad de Valladolid

Los costos de las empresas indianas —fuera de los viajes de Colón, del de Magallanes y alguno más de inversiones de compañía—, son muy difíciles de reconstruir. Conscientes de ello, vamos a limitar nuestra pretensión a espigar detalles de aquellas adquisiciones que hacían de artículos diversos —viveres, armas, herramientas, artículos de vestido, caballos, etc . —, confiando en que así se adelante un tanto en la que puede ser la gran tarea de los costos de las empresas particulares. Por desgracia las fuentes constituyen también un amplio abanico, desde los datos que aparecen salpicados en las crónicas, a las reclamaciones por deudas que interponen no pocos mercaderes, así como menciones a la situación de la tierra por la carestía que alcanzaron aquellos elementos más codiciados y necesarios. De aquí que el trabajo venga a desanimar a cualquier investigador por los resultados sueltos que se obtienen, sin posibilidad de contar con series completas sobre los distintos artículos y, menos, de encajar en secuencias temporales concretas. Puede que ello sea consecuencia de que esta tarea no se ha llevado adelante, ante los magros resultados a los que se llega.

Pero con todo, y con tales advertencias, deseamos ofrecer el resultado de lo que pudo ser para nosotros consecuencia de algunos tanteos, con la esperanza de que si éstos pueden repetirse por muchos llegaríamos a tener un horizonte más clarificado y esperanzador.

Da la casualidad de que ese espigar datos lo pudimos hacer sobre fuentes o materiales de castellanos viejos. Tal es el caso de la crónica de Bernal Díaz del Castillo. ¿Quizá porque como medinés estaba acostumbrado desde su infancia a oír hablar de precios, para constituir después una costumbre en sus relatos? Si así fuera estaríamos ante la vista de un efecto de la tierra sobre los hábitos de las personas, aunque siempre sería aventurado establecer cualquier regla.

Otra dificultad que existe y que es muy digna de tener en cuenta es la de los diversos términos con que se denominan los artículos, a veces uno mismo, sin que contemos con un diccionario que pueda servirnos de auxilio. Y, en paralelo, para referirnos a precios, la falta de concreción con que se expresan en las informaciones, al hablarse por lo común de pesos, en números redondos, como si fueran siempre cifras exactas, mientras que en otros casos se advierte que pueden estar refiriéndose más que a moneda a evaluación común de la transacción del momento. Con todos estos inconvenientes, ofrecemos seguidamente los datos y las reflexiones que se nos han sugerido.

No se ha hecho el cálculo de las inversiones que en cierta clase de artículos pudieron realizar los conquistadores en sus empresas porque, al ser éstas de montaje privado, sus inversiones sólo aparecen en sus alegaciones, globalmente. Tal lo podemos ver en alguno de los trabajos de quien más se aproximó al tema de la investigación. Nos referimos a Néstor Meza Villalobos¹, quien, por ejemplo, al hablar de las compras hechas por el castellano viejo Gil González Dávila para ir a Nicaragua, nos dice que para los rescates llevó géneros cuyo valor totaliza como era habitual:

- 7 paños.
- 15 nie nes.
- 1 palmilla prensada.
- 1 venticuatrén colorado.
- 2 ventiseisenes, uno amarillo y uno colorado.
- 4 frisas de colores.

Por un total de 389.279 maravedíes.

- 1 pieza de seda con que hizo una ropa de terciopelo turquesa verde, 1 ropa de damasco grana.
- 12 marlotas de cotín de Brujas.

Por un total de 31.122 maravedíes.

Obsérvese que no hay partidas sino más bien se trata de géneros sueltos, como era lo común en las empresas, pues ofrecían un muestrario de géneros para conocer cuáles podían ser las preferencias, para el futuro. Tenemos, pues, a la vista una clara diferenciación entre embarques para empresas de descubrimiento o conquista, de los que servían para el comercio ya abierto.

¹ MEZA VILLALOBOS, Néstor: *Estudios sobre la conquista de América*, Santiago de Chile, 1971, pág. 23, quien a su vez lo extrae de J. T. Medina: *Descubrimiento del Océano Pacífico*, Santiago de Chile, 1913-1914, Tomo II (Documentos), pág. 86.



Desembarco de mercancías en las costas de Veracruz. Ilustración del Códice Florentino.

Hay casos en los que aparecen puntualizaciones cuando se trata de desembarcos por mercaderes o de entregas al fiado, por las reclamaciones que suelen constar, en relación con los precios abusivos. Un buen ejemplo lo encontramos en la probanza hecha contra Rodrigo de Bastidas, gobernador de Santa Marta, en 1527, en la pregunta séptima: «Item sean preguntados si saben que vino a esta ciudad un Martín Darriaga y otros mercaderes, de los cuales mercó el dicho Rodrigo de Bastidas mucha comida y mercaderías y hasta veinte bestias, caballos y yeguas, y después de así mercados y metidos en su poder, los revendía a ciertas personas vecinos en esta ciudad en tales precios que lo que le costaba diez se lo contaba a los compañeros en cuarenta; y esto que así tomaba el dicho gobernador era fiado, para pagarlo de lo que los compañeros habían de ganar». Sumamente ilustrativa resulta la respuesta que a dicha cuestión nos da Hernando de la Feria: «A la séptima pregunta dijo que la sabe como en ella se contiene y que no vio las averiguaciones, mas que cuanto oyó decir a personas que habían comprado las dichas yeguas y caballos, que el dicho gobernador los vendía lo que costaba diez por cuarenta, y aún especialmente lo oyó a Muñoz y a Pacheco, vecinos de esta ciudad, y a otras muchas personas a quien el dicho gobernador vendió yeguas y caballos, que las yeguas las vendía a ciento y cincuenta castellanos y los caballos a doscientos, costando las yeguas a diez pesos y los caballos a sesenta, y por esto lo sabe». Otro ejemplo de esa desmesurada carestía nos lo ofrece Enrique Otte al señalarnos cómo una vara de terciopelo que costó en Sevilla, en 1521, 646 maravedíes, alcanzó en Cuba precios de 3 pesos, o sea, 1.350 maravedíes, por lo que se calcula una ganancia de hasta el 200% .

Otra es la circunstancia que tuvo ante sus ojos el medinense Bernal Díaz del Castillo, al referirse a la organización de la expedición que preparó en Guatemala el adelantado Pedro de Alvarado para ir —tal era su propósito— nada menos que a China, pues como sabemos, para los futuros repartos habían de tenerse muy en cuenta las inversiones, bien si se iba al sistema de tercias, como al principio iban las empresas de armada, o al reparto de montón, en cuyo caso se deducían previamente las inversiones. De aquí que los gastos pudieran tenerse tan en cuenta. Así al hablarnos de la armada «con trece navíos de buen porte, y entre ellos una galera y un patache», dice Bernal que: «gastó en ella más millares de pesos de oro que en Castilla se

² Archivo General de Indias, Justicia, 1, 123, lib. 1, fol. 6 y sgtes. Se incluyó, no íntegra, esta probanza presentada contra Rodrigo de Bastidas por Velasco de Villalpando en 1527, en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Colombia*, Bogotá, 1955, t. I, págs. 215-236.

³ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, 1947, edic. B.A.E., cap. CCIII, pág. 294. Enrique OTTE, en su trabajo sobre los mercaderes burgaleses en los inicios del comercio con México sube el precio de los caballos a 320 pesos; publicado en «Historia Mexicana», n.º 69, julio 1967-junio 1968.

podieran gastar aunque se labrasen en Sevilla ochenta navíos; y fueron tantos los gastos que hizo, que no le bastó la riqueza que trajo del Pirú, ni el oro que le sacaban de las minas de la provincia de Guatemala, ni los tributos de sus pueblos, ni lo que le prestaron sus deudos y amigos y lo que tomó fiado de mercaderes... que aún no es nada los pesos de oro que gastó en los navíos para lo que dió a capitanes y alférez y maeses de campo y a seiscientos y cincuenta soldados, y los muchos caballos que entonces compró, que valían los buenos a trescientos pesos, y los comunes a ciento y cincuenta y a ducientos; pues arcabuces y pólvora y ballestas y todo género de armas fueron tan excesivos gastos, lo cuales se podrán colegir».

He aquí pues como al ponderar la inversión global, que el cronista no nos llegó a decir a cuánto ascendió, se salpica el valor de los caballos distinguiendo dos clases, los «buenos» y los «comunes». Si tenemos en cuenta la época y la diferente circunstancia en que se preparó la expedición de Hernán Cortés, podremos extraer por simple comparación de estos dos detalles alguna conclusión interesante.

Claro es que no todo lo que se embarca era para rescatar con los indios sino también para venderles a los propios participantes. Así lo vemos en la empresa del segoviano Juan de Grijalva en la que embarcó Diego Velázquez las mercaderías correspondientes. Así Meza Villalobos nos recuerda que Velázquez «envió botas y toneles de vino, cajas de camisas de prescilla y rescates de cuentas, las que vendió en el trayecto: el vino a 2.000 maravedíes la arroba, las camisas de prescilla a dos pesos de oro, el mazo de cuentas verdes para rescatar a dos pesos de oro».

El caso de la expedición de Cortés pudo tenerle Bernal más al detalle, por ser él uno de los participantes, y por lo tanto, al poder estar en juego sus intereses. No se trata de una contabilidad, sino que se le salpican detalles por tenerlo más a la vista y habérselo oído repetir a los interesados sin duda en las conversaciones de los campamentos. Así se explica que no exista una sistematización que diferencia artículos alimenticios, vestuario, materiales para apresto y reparación de naves, armas, etc. Nosotros intentaremos clasificar del mejor modo posible las referencias halladas, anotando los precios a que se compraron y la fecha, lo que siempre es importante, por el encarecimiento que se produce cuando se trata de una empresa, como la cortesiana, de grandes disponibilidades, capaces de producir alzas bien visibles. De alguna manera nos aproximamos también a los precios de Castilla y, a la vez, ayudamos a calcular el coste de la expedición.

4 MEZA VILLALOBOS, Néstor: [1], pág. 94.

Nuestro guía, Bernal Díaz del Castillo, es testigo de excepción, como lo es su archivo, pues por tal puede tenerse su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, más que como muestra de su memoria excepcional, reflejo del librito del que nos habló el P. Carmelo Sáenz de Santa María. En palabras de Ramón Carande se trata de «un libro pletórico de vida, modelo de aquel género de historias que sólo escriben los actores de sus propias narraciones, sobrecogedoras por el heroísmo que entrañan»⁵.

Es lógico que Bernal abunde en detalles y recoja todo tipo de datos. Y no es extraño que estas puntualizaciones se encuentren en Bernal Díaz más que en las Cartas de relación o en la crónica de Gómara, por respaldar el criterio historiográfico que explicó Demetrio Ramos de las empresas de comunidad o compañía y a la necesidad de tener que defenderse de los ataques sufridos por los conquistadores en los medios intelectuales⁶.

No sorprende el criterio económico de Bernal, que flota en él más que en ningún otro cronista, tanto que cuando contempla un paisaje urbano le compara siempre con otro castellano-leonés pero también de valor económico, donde se celebraban ferias o mercados, sentido ponderal que tenía que nacer de la concentración de mercaderes, con los barrios correspondientes, donde sabemos tenían casa abierta tanto los burgaleses como los sevillanos, sin duda, a causa de las gestiones y pleitos ante la Chancillería o los recursos ante el Real Consejo. Del mismo modo al hablar de la ciudad de México⁷ nos dice: «llegamos a la gran plaza, que se dice el Tatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían... y desta manera estaban cuantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España, puesto que por su concierto, de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se facen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías por sí, así estaban en esta gran plaza». O ante la vista de Cholula comenta que «era grande población y muy bien torreada, y de altos y grandes cues, y en buen llano asentada» y agregaba que «verdaderamente de lejos parecía en aquella sazón a nuestra gran Valladolid de Castilla la Vieja»⁸.

Algo semejante debió tener presente Bernal Díaz al hablar de las personas y salvo casos como el de Diego de Ordás, que era de Castroverde de

⁵ CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus banqueros* (Madrid), «Revista de Occidente» (1943) .

⁶ RAMOS, Demetrio: *Ximénez de Quesada y su relación con los cronistas...*, Sevilla, 1972, cap. X, la literatura testimonial de las historias verdaderas de la conquista, págs. 192-213.

⁷ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. XCII, 89.

⁸ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. LXXIX, págs. 71-72.

Campos, procura el medinense mencionar a castellanos de ciudades o villas de importancia económica. Así habla de fray Bartolomé de Olmedo, natural de Olmedo; Alderete, de Tordesillas; Diego de Soto, de Toro; el Dr. Quesada, de Ledesma; Santos Hernández, de Soria; fray Martín de Valencia, de Valencia de Don Juan, pero refiriéndose especialmente a los que eran de Medina que puede parecer lógico como paisanaje, pero cuyo significado es otro si advertimos cómo los menciona a Francisco de Saucedo, a fray Juan de las Varillas y a Montejo (los dos últimos de Salamanca), Juan Díaz de Burgos, probablemente por ser plazas de donde conocía gente que acudía a las ferias de Medina del Campo.

El criterio económico de Bernal se manifiesta al darnos datos sobre el momento en que se organizó la expedición, así como también el contraste en algunos casos, del precio posterior, tal como si tuviera en su mente la evolución y encarecimiento. Es cierto que Bernal ofrece también una información global, pero interesante, sobre el monto de la inversión cortesiana: «Y aún le oí decir [a Cortés] muchas veces que había gastado en las armadas sobre trescientos mil pesos de oro». La dificultad de la conquista debida a la enorme desproporción entre españoles e indios, las muertes continuas de caballos y la pérdida de armas provocan un espectacular aumento de los precios. El primer dato, suelto, que proporciona Bernal sobre precios es del año 1517, tras concertar con Francisco Hernández de Córdova «para que fuese nuestro capitán, y a nuestra ventura buscar y descubrir tierras... compramos puercos, que nos costaban en aquel tiempo a tres pesos». Mayor variedad tenemos en cuanto a precios de caballos y armas. Resulta llamativo el precio que alcanzó un caballo, todavía en Cuba, cuando Cortés se va de Trinidad a La Habana, precio que incluye Bernal en una relación de todos los caballos y yeguas con que contaban: así dice que «Alonso Hernández Puertocarrero, una yegua rucia de buena carrera, que le compró Cortés por las lazadas de oro»⁹. Imaginamos que sería demasiado caro dada la escasez de caballos en Cuba en aquel momento. En paralelo, sabemos que Juan Ruano compró a Fulano Morón un buen caballo overo, pagándole con unas haciendas que tenía en Cuba¹⁰, de lo que se deduce un precio realmente extraordinario, lo que no es nada extraño sabiendo que con todo llegó a tener 16 caballos, siendo de notar que alguno era de dos personas. Concretamente la yegua que poseían Pedro de Alvarado y Hernando López de

⁹ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. CC, pág. 292.

¹⁰ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. I, pág. 1.

¹¹ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. XXIII, pág. 20.

¹² DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. L, pág. 43.

Avila por cuitados¹³, aunque en la tierra novohispana Pedro de Alvarado compró, suponemos que por una cantidad muy alzada, la mitad de su socio. Para su desgracia Pedro de Alvarado perdió su yegua antes de salir de México y tuvo que comprar otro caballo de los que llegaron con el ejército de Narváez.

Por eso, con razón llega a escribir Bernal Díaz tras la noche triste que «más de llorar fue los caballos y esforzados soldados que faltaban»¹⁴, salvándose en total 23 caballos del más del centenar reunido con la llegada de Narváez. Como puede suponerse si entonces hubieran podido ser valorados en transacción abierta el precio habría sido aún mayor que los que hasta ahora hemos visto.

No debe extrañar pues que la carestía de partida llevase a esas fórmulas de copropiedad, como las que se daban en la posesión de navíos, que llegaban, en muchos casos, a una participación triple. ¡Cuán valiosa hace la escasez a la primera necesidad! Una empresa como la que se estaba llevando a cabo al otro lado del océano, en Nueva España, era inconcebible sin caballos.

Cuando Cortés intenta entrar en México, los indios se defienden con vehemencia y Bernal insiste de nuevo en la importancia de los caballos al contarnos que: «los caballos muy poco aprovechaban en las calzadas, porque si arremetían o daban alcance a los escuadrones que con nosotros peleaban, luego se les arrojaban en el agua, y a unos mamparos que tenían hechos en las calzadas, donde estaban otros escuadrones de guerreiros aguardando con lanzas largas de las nuestras, o dalles que habían hecho muy más largas que son las nuestras, de las armas que tomaron cuando el gran desbarate que nos dieron en México; y con aquellas lanzas y grandes rociadas de flecha y vara e piedra que tiraban de la laguna, herían y mataban los caballos antes que se les hiciese a los contrarios daño; y demás desto, los caballeros cuyos eran no los querían aventurar, porque costaba en aquella sazón [1521] un caballo ochocientos pesos, y aún algunos caballos costaban a más de mil»¹⁵.

Y el caso es que si no bajaron los precios, inmediatamente, pues dice Bernal que, tras la captura de Cuauhtémoc «había muchas deudas entre nosotros, que debíamos de ballestas a cuarenta y a cincuenta pesos, y de una escopeta ciento, y de un caballo ochocientos, y mil, y a veces más, y una espada cincuenta, y desta manera eran tan caras las cosas que habíamos com-

¹³ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. XXIII, pág. 20.

¹⁴ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. CXXVIII, pág. 136.

¹⁵ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. CLI, pág. 178.



Porteadores indígenas con mantenimientos siguen a Cortés en su penetración hacia México. Códice de Diego Durán.

prado»¹⁶, tiempo después se derrumbaron tales cotizaciones, ya por la entrada de caballos de las Antillas, ya por el número que se acumuló. Así recuerda el medinense que: «después de la ida de Higueras y Honduras con Cortés, que estuvimos dos años y tres meses hasta volver a México, y en un pueblo que llamaban Culacotu hubimos una batalla campal, y a mí me mataron el caballo, que me costó seiscientos pesos»¹⁷.

Podemos hacernos una idea sobre la inversión y precios, teniendo en cuenta los datos más completos que pueden encontrarse en la relación de gastos hecha por Hernán Cortés para la expedición inicial a las Hibueras encomendada a Cristóbal de Olid, por las compras hechas en 1523, gracias a la relación que se conserva, que es la más completa y copiosa¹⁸. De ella extraemos los datos resultantes de dividir las cantidades adquiridas por el gasto, clasificando los géneros en diversos apartados: alimentos y menaje, apresto y reparación de navíos, vestuario, armas y varios.

¹⁶ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. CLVII, pág. 200.

¹⁷ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: [3], cap. CCXII, pág. 317.

¹⁸ A.G.I.: Patronato, est. 1.º, caj. 1.a, tomo XII.

Alimentos	Vestidos	Navíos	Armas	Varios
Pipa de vino, 70 pesos (4 a 280 P.).	100 pares de alpargatas y 6 camisas, 60 p. ²¹	1 naode Pedro de Castro a 1.000 p. oro.	Ballesta con su gafa, 10 p. y 4 reales.	1 azadón, 2 p. (28 a 56).
Pipa vinagre, 100 p. (1,5 a 150) .	Cuero vaca para zurrones, 12 pesos.	1 carabela de Diego de Castromocho, 700 pesos.	0,9 p. el ovillo de hilo de ballesta (160 a 150).	1 quintal de hierro, 4 p.
Fanega maíz, 2 p. (1.300 a 2.600 p.).		1 carabela de Diego Quintero, 1.000 p. oro.	Espada a 8,8 (30 a 264 p.) ²² .	1 quintal de hierro a 6 p. (4 a 24 p.).
Fanega frijoles a 5 p. (120 a 600 pesos).		1 naode Juan de Hierro, 550 pesos.	3,8 p. el puñal barnizado (36 a 140).	1 cáliz a 4. p.
Gallinas a 2 p. (1.000 a 500 P.).		1 bergantín de Fco. de Garay a 400 p.	Escopeta con frasco a 10 p. (9 a 90 p.).	
«Pipaharina a 40 p. (6 a 240) .		1 quintal estopa, 4 p. (3 a 12 P.).	Molde de pelotas de escopeta a 5 p. (2 a 10 p.).	
«Pipa de bizcocho a 9 p. (6 a 54) .		20 piezas de jarcia, en que había 3 cables y quindajelas, todo nuevo a 300 pesos.	Caja para armas, 6 p.	
Arroba aceite a 3 p. (60 a 180).		300 estoperoles para las bombas a 5 p.	25 p. el tiro de pólvora grande (6 a 150)	

¹⁹ También hemos visto: seis pipas de harina, para bizcocho, que costaron a cuarenta pesos».

²⁰ Aparece en una copia: «Costó hacer el dicho bizcocho noventa pesos, a nueve pesos cada pipa».

²¹ Hemos encontrado: «cien pares de alpargates y seis camisas de silla, LX pesos».

²² Consta en copia: «treinta espadas, que costaron á ocho pesos, que son 264 pesos».

Alimentos	Navíos	Armas
Pipa carne puerco, 135 p.	1 caldera de nao, 4 p.	33,3 p. el barril de pólvora (1,5 a 50 pesos).
130 tocinos, 138 p.	1 pelleja para la nao, 4 p.	90 pelotas de hierro y plomo a 40 pesos.
Bota bizcosho a 35 p.	12 estope roles y clavos de costado y de otros clavos, 40 p.	12.000 casquillos de ballesta y cuarenta dados de hierro, 400 pesos.
66 pipas de agua, 110 p.	Caja de herraje con su clavo, 6 p. ²³ (420 a 240 p.).	1 ballesta con su gafa, 8 pesos.
	el ciento de clavos de herrar, 2 p. ²⁴ (6.000 a 120 p.).	
	1 chinchorro nuevo a cien pesos.	
	Un ovillo de hilo para chinchorro a 1 p. (40 a 40 pesos).	
	1 remo a 1 peso (4 a 4 pesos).	
	aderezar mástil a 8 pesos.	
	2 martillos y ciertas herramientas a 9 pesos.	
	Poner un mástil a 40 pesos ²⁵	

²³ En blanco, aunque parece seguro que falta la palabra cajas.

²⁴ También hemos visto: «seis mil clavos de herrar de mascón».

²⁵ En una copia puede leerse que costó XLI pesos.

Relación de las cosas que recibió Francisco de las Casas para la dicha armada:

Alimentos	Vestidos	Navíos	Armas	Varios
Fanega garbanzos, 9 pesos.	36 pares alpargatas a 27 p. y 4 reales ²⁶ .	1 sierra, 1 escoplo, 1 barrena, 1 hacha, 1 cepillo, 9 p.	1 coselete con su armadura de cabeza, 20 p.	1 arroba de candelas de sebo, 8 p.
Catorce cuartos ²⁷ y tres botas y media de carne, 315 pesos.	1 ságuila, 2. p.	1,5 p. la libra de hilo de cose r velas (4 a 6 P.).	16 pelotas de hierro y 2 dados de hierro, 10 p.	Arroba de candela de sebo, 4 p.
16,5 arrobas aceite, 49 p. y 4 r.	1 par de zapatos a 1 p. (12 a 12 P.).	2 remos, 1 aguaja, 1 ampolleta, 3 p ²⁸	Barril de pólvora de 7 arrobas, 14 (2 a 28 p.).	Ciertos ungüentos, 10p.
37,5 arrobas vinagre, 138 p. y 4 reales.	Par de calzas, 6 pesos.	Mitad del navío de Antón Sánchez, 331 p. 3 reales.	Docena de saetas, 1 p. (4 a 4 p.).	1 farol, 8 p.
1 queso, 3 p. (5 a 15 p.).		1 estoperol a 0,04 p. (200 a 8 p.).	1 lanza, 1 p. (18 a 18).	Flete de un caballo, 45 p.
Fanega de sal, 2 p. (6,5 a 13 P.).		Clavo de Tillado a 0,034 p. (170 a 6 p.).		1 lagarto de ²⁹ hierro, 2 p.
Ristra de ajos, 2 p. (6 a 12 p.).		Entrecaraví a 0,04 p. (150 a 6 p.).		Arroba de candelas a 4 p. (3 a 12 p.).
Bota de harina a 55 p. (2 a 110).		Clavo geril ³⁰ a 0,04 p. (300 a 12 p.).		2 baldes y 1 calnado a 3 p.

²⁶ También: «37 pares de alpargates que costaron XXVII p. y III r.».

²⁷ Hemos visto quintales por cuartos.

²⁸ Aparece en copia redomas por remos.

²⁹ En otra, gata por lagarto.

³⁰ También clavo gernal.

Alimentos	Navíos	Varios
Quintal de bizcocho, 5,7 p. (19 a 110).	1 grillón a 0,4 p. (24 a 10 P.) ³¹ .	Almarraja de agua rosada a 0,5 p. (6 a 3 p.).
Carga de cazabe, 4 p. (6,5 a 26 pesos).	1 hacha, 2 pesos (2 a 4 pesos).	2 arrobas de jabón a 17 pesos y 4 reales.
9 arrobas y media de vinagre y cuatro y media de aceite, 56 pesos.	1 escoplo, 1 martillo, 2 pesos.	
340 cargas de pan bizcochado de la tierra, 693 pesos y 4 reales.	2 quintales y 1 arroba de jarca, 33 pesos y 7 reales.	
Hacer una pipa de harina de bizcocho, 14 p. (4 a 56).	1 lon a, 15 p. (3 a 45).	
7,5 quintales de bizcocho, 76 pesos y 6 reales.	Cabo de esparto de a 9 hilos, 2 p. (5 a 10).	
Cedazo para bizcocho, 2,5 p.	Cabo de esparto de a 6 hilos a 0,5 p. (4 a 6 p.).	
Carga de Cazabe, 4 p. (13 a 52).	Arroba estopa, 3 p. (2 a 6 p.).	
Arroba aceite a 3 p. (4 a 12 P.)	Libra de hilo de velas a 1 p. (18 a 18).	
Bota para agua a 2 p. (19 a 38 P.)	2.050 clavos caravies a 24 p. y 4 reales.	
Carga de cazabe a 5,8 p. (24 a 140).	300 clavos de torno, 7 pesos y 4 reales.	
Arroba de aceite, 2,8 p. (3,5 a 10 p.).		

³¹ No especifica en copia cuántos pares.

Alimentos	Menaje
Fanega de garbanzos a 5 pesos.	Una manga y dos docenas de platos y escudillas, 6 pesos.
1 bota y 3/4 de carne, 25 pesos.	Dos docenas de platos, dos de escudillas y una de salceretas, 2 pesos.
1 bota de vino a 40 pesos	Una cacerola, medio peso (6 a 3 p.).
2 arrobas de aceite y media de vinagre, 7 pesos y 4 reales.	1 caldera y 1 cuchara de hierro a 4 p., 1 mantel, medio peso.
1 pipa de garbanzos y habas menos una fanega, 170 pesos.	1 asador a medio peso (2 a 1 peso).
1 bota para agua a 2 pesos (17 a 34 pesos).	Tres docenas de loza a tres pesos.
Carga de cazabi a 4 pesos, (18 a 72 pesos)».	
1 bota de sal, 14 pesos.	
Una bota de garbanzos y habas a 40 pesos.	
Un sacco de pan de bizcocho a 8 pesos.	

Los materiales de construcción debieron de ser de extraordinaria importancia y gozar —por lo tanto— de enorme demanda. Pero los datos de precios no son tan abundantes ni tan variados como en los artículos que hasta ahora hemos analizado. Creemos, pues, necesario incluir los precios de algunos de estos materiales para que nuestro trabajo quede más completo, supliendo así la ausencia —por otra parte lógica—, de los mismos en Bernal. Hemos recurrido para ello a la probanza presentada en Santa María la Antigua del Darién, en julio de 1520, por Francisco de Valladolid, en nombre de Alonso de la Puente, tesorero general de Castilla del Oro, sobre la necesidad de construcción de una Casa Real; «para que así la dicha hacienda de oro y escrituras estuviesen mejor recaudo y seguridad de peligro de fuego y tormenta de agua y vientos como en estas tierras suelen acaecer». La relación se completa con los precios de los materiales que utilizó el tesorero para reparar su propia casa, ascendiendo el total de las dos obras a 201 pesos, 2 tomines y 6 granos de oro. De estos precios destacamos los siguientes³³:

³¹ En otra copia figuran 92 pesos.

³³ Probanza sobre la necesidad de una casa real presentada en Santa María la Antigua del Darién por Francisco de Valladolid el 30-julio-1520, A.G.I.: Contaduría, 1451, fols. 105-107 v; publicada en Documentos Inéditos de Colombia [2], págs. 66-73.

Carpintería	Herrería	Otros
9 vigas a 5 pesos.	1 aldaba a 4 tomines.	La cobija de la casa, 18 p. Adobes y su colocación, 18 pesos.
1 alfarjía, 3 reales (28 a 5 p. y 2 t.).	Millar de clavos de tillado a 2 p. (3.500 a 7 p.).	Echar un suelo de tierra a 2 pesos.
1 tirante, 3 reales (5 a 7 t. y 6 g.)	Cien clavos xemales y palmares, 1 p. (300 a 3 pesos).	Cubrición del bohío, 40 pesos.
Unas puertas, 7 p. Madera y tablas de la escalera, 1 p. y 6 t.	2 cerrojos y 1 aldaba, 1 peso.	

Ya hemos visto cómo Bernal Díaz se preocupa extraordinariamente por el precio de los caballos, registrando sus alzas y distinguiendo, incluso, sus calidades. Como complemento a esas exhaustivas noticias ofrecemos los precios de los caballos que se reclaman en 1524 en un ámbito bien distinto, Nicaragua, por los caballeros muertos: así se nos recuerda que la armada debe al segoviano Pedrarias 300 pesos por un caballo overo; al tesorero 250 por una yegua; Juan Téllez en nombre del depositario de las penas de cámara contra Juan de Saz, pide por un caballo alazán 250 pesos; Juan Téllez reclama también otros 300 pesos por un alazán que era del salmantino Gabriel Pie de Hierro y por un caballo de Alonso de Peralta también 300 pesos*.

Por último, ofrecemos una lista de precios de 1528, nuevamente de Colombia, extraída del pleito de cuentas que mantuvieron Pedro de Cifuentes y los herederos de Rodrigo Alvarez Palomino^s. Su principal interés reside en la especial incidencia que en ella se hace de los artículos textiles y del vestuario, cuestiones que no interesan a Bernal, pues no es ése el propósito de su obra, pero sin las cuales quedaría incompleto nuestro trabajo. Creemos que con esta última tanda de precios ofrecemos una perspectiva más variada y cumplida, que ayude —de alguna manera— en el cálculo del costo de las expediciones:

³⁴ A.G.I.: Justicia, 1.043, 1. Publicado por GONGORA, Mario en *Los grupos de conquistadores de Tierra Firme (1509-1530)*, Santiago de Chile, 1962, pág. 56.

³⁵ Pleito de cuentas entre Pedro Cifuentes y los herederos de Rodrigo Alvarez Palomino, 1528. Se encuentra en A.G.I.: Justicia, 7, fols. 9-11. Publicado en *Documentos Inéditos de Colombia* [2], págs. 266-271. Excelente información sobre precios de textiles ofrece OTTE [3], quien continúa su trabajo en el n.º 70 de «Historia Mexicana», octubre-diciembre 1968.

Alimentos	Vestidos	Armas	Varios
3 barriles de conserva de peras, duraznos y membrillos a 18 p. y 3 t.	Clavo de oro de gorra y sayos a 0,18 pesos (150 a 27 p.).	Espada con vaina de hilo de oro tirado y correas de lo mismo y guarnición dorada a 18 pesos.	Peinador labrado con hilo de oro con cordones de lo mismo, 20 pesos.
14 gallinas en un gallinero, 3 p. y 4 t.	Unas cabezadas de oro y perlas, 40 p.		2 caballos y una yegua, 102 pesos.
2 arrobas de confitura de almendras, confites, diacitrón y el cajón en que va todo, 5 pesos.	Chamarra de damasco, hecha con 17,5 varas de damasco, 3 de terciopelo, 1 onza de seda y 3 p. por la hechura, 40 p. y 6 t.		Flete de un caballo y una yegua, 30 pesos.

Vestuario	Varios
6 gorras, 4 negras y 2 de grana, 10 pesos de oro.	1 silla jineta con sus aparejos, 11 pesos (2 a 22 pesos).
1 gorra de terciopelo y seda, 3 pesos y 5 tomines.	1 silla jineta con aparejos dorados a 16 pesos.
4 bonetes grana, 1 peso y 4 tomines.	2 almártagas de caballo con sus cordones de seda de cadalso, 2 pesos y 4 tomines.
1 sombrero blanco, 1 p. y 2. t.	Caja ensayalada con la sera en que fue metida, 5 p. y 4 t.
Vara de raso negro de Granada a 1,5 pesos.	Horas de rezar forradas en terciopelo negro y guarnecidas de plata, 2 p.
4 varas de raso amarillo de Granada a 6 p. y 1 t.	
4 varas damasco anaranjadas a 7 p.	
4 varas tafetán doble negro o pardillo a 3 p.	
12 varas ceñidor tafetán negro y colores, 3 p. y 5. t.	
100 varas de cintas de seda de todos los colores, 3 p. y 1 t.	
1 mochila terciopelo verde con 2 reatas de seda fina, 17 p. y 7 t.	
4 pares de zapatos flamencos, 2 de pantuflas, 2 de zapatos a rostro hechos todos con 2 varas de terciopelo y 3 p. por la hechura a 9 p.	
3 pares de borceguíes, 3 p. y 4 t.	
Onza de seda de Granada de labrar a medio peso (12 a 6 p.).	
2 libras de hilo, 1 peso y 4 tomines.	
6 varas y dos tercios de paño frisado, 11 pesos y 7 tomines.	
Vara de ruán, 2t. (30a7p. y4t.).	
12 docenas de trenzas de seda, 3 pesos y 2 tomines.	
2 camisas holandá, 3 pesos y 6 tomines.	
5 pares de chapines de lienzo, 2 tomines y 6.	
Par de calzas de paño fino guarnecidas en seda, 4 p. y 1 t.	
4 varas paño negro para calzas, 5 p. y 4 t.	
Vara paño blanco, 2 p. (2 a 4 p.).	
Vara y media de forros para calzas, 1 p. y 1 t. .	

No podemos afirmar que los datos ofrecidos sean verdaderamente representativos, pero sí que corresponden a circunstancias coyunturales. Así tenemos que las noticias dadas por Bernal Díaz ofrecen el panorama del momento de escasez, ya de origen, el caso de Cuba, ya por pérdidas de efectivos, caso de la evacuación de México. Otro momento y otra coyuntura es la de 1523, que podemos llamar de disponibilidad amplia, aunque influenciada por la abundancia de metal. El caso de Tierra Firme supone una coyuntura de enorme variedad en la oferta, por lo que completa de modo adecuado la escasez de datos de Nueva España. Consecuentemente, la variación fundamental está en las disponibilidades de metales que existen en un momento dado. Esta circunstancia de tratarse de precios coyunturales deberá siempre tenerse en cuenta pues será la causa de las corrientes de canalización económica que determinan que en una misma fecha pueda desplazarse el mercader de unos sitios antes favorables a otros, de acuerdo con las noticias sobre los éxitos de los conquistadores, como también se originarán las crisis, por resultar catastróficamente burlados los fiados concedidos a un lugar, cuando prospera el éxito en la misma fecha en otro. Esta irregularidad no desaparecida con el tiempo, determina que unas provincias sean interesantes para el comercio y otras no, por su falta de medios de pago como causa fundamental. Esperamos que nuestro trabajo tenga al menos este valor de indicio en el estudio de los precios de la primera etapa de la conquista.